

PROCESO DE FASCISTIZACION

DE LA AMERICA LATINA

APOLINAR DIAZ CALLEJAS

Senador liberal.

Sea lo primero, destacar la importancia que tiene para el presente y futuro de la América Latina y para las relaciones de la región con los Estados Unidos de Norte América, el hecho de que instituciones gubernamentales, políticas y científicas de México, hayan propiciado este encuentro, del cual nos han hecho partícipes a varios sudamericanos, vinculados en una u otra forma a las actividades que aquí serán materia de examen.

Es una nueva afirmación consecuente de la política mexicana de impulsar el entendimiento de los países del Tercer Mundo en torno a objetivos comunes y con una estrategia global ante los países desarrollados. Política ésta que, por lo demás, recoge como uno de sus primeros éxitos la Carta de los Derechos Económicos y Sociales adoptada por las Naciones Unidas.

De la misma manera, en cuanto a la América Latina propiamente se refiere, forma parte de este proceso de entendimiento, la constitución del SELA, como instrumento de expresión y de acción de nuestras naciones ante los hechos económicos, sociales y políticos del mundo actual.

Lo segundo, es registrar, también, la alta significación que tiene la circunstancia de que haya sido posible celebrar el Coloquio América Latina - Estados Unidos, aunando los esfuerzos de dos instituciones de la categoría e importancia científica, como son el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), de México, y el Institute for Policy Studies con sede en Washington, con lo que todo ello implica como determinación de desmontar la torre de marfil y de aislamiento en que se han refugiado los científicos e investigadores sociales de nuestros países, sin confrontar la validez de sus conclusiones y proposiciones en la prueba final de la acción concreta de nuestros pueblos.

No hay duda, que a este respecto, se comienza una nueva etapa: la de someter a la prueba de los hechos el conocimiento científico y la investigación en lo económico, lo social y lo político. Vale decir, se trata de dar vigencia al, no por viejo y conocido menos actual y necesario, principio de unir la teoría con la práctica social.

No menos trascendental es, que podamos examinar conjuntamente, en diálogo franco y cordial, tanto la situación actual y previsible de

América Latina, como la de los propios Estados Unidos de Norte América, así como la incidencia que una y otra situación tienen y habrán de tener en las relaciones insoslayables de las dos regiones.

Este Coloquio, que esperamos sea apenas el de la iniciación de una nueva modalidad de intercambio de conocimientos y experiencias, nos dará a los latinoamericanos aquí presentes, la oportunidad de identificarnos en nuestras propias formulaciones políticas y de acercarnos en forma sistematizada a la realidad interna de los Estados Unidos, sin cuya comprensión será siempre muy difícil acordar metas y acciones comunes de los sectores progresistas de las dos regiones, particularmente en los actuales momentos, cuando fuerzas regresivas han avanzado peligrosa y gravemente en el control y utilización de los factores de poder en el Continente, para impedir los avances sociales y destruir las instituciones políticas que harían menos difícil a nuestros pueblos tomar en sus propias manos la determinación de su destino.

EL VIENTO HELADO

En Montevideo acaba de reunirse, con la honrosa ausencia de México, Cuba y otras pocas naciones americanas, una conferencia de mandos militares, que examinó los problemas políticos del Continente y adoptó líneas concretas de acción que muestran, que para la América Latina, por lo menos, continúan vivos los criterios de la guerra fría y de las medidas preventivas.

A partir de esa reunión, un viento helado recorre las montañas, valles y llanuras de nuestro Continente.

Lo muy poco que ha sido posible conocer de las conclusiones de la Conferencia de Montevideo, ha determinado justificada y creciente alarma, a la vez que la reacción de los sectores democráticos de América Latina. Estamos convencidos de que la misma sensación están experimentando los medios progresistas de los Estados Unidos de Norte América.

Declaraciones de algunos participantes señalan que fueron tomados acuerdos —con la oposición pública de representantes de algunas fuerzas militares que han adoptado una posición de independencia nacional y renovadora—, para coordinar la acción de los dispositivos militares, de seguridad y de inteligencia, en orden a combatir y liquidar lo que ellos llaman la “subversión contra las instituciones tradicionales”.

¿Qué son esas “instituciones tradicionales”, predominantes en América Latina?

Podemos señalar algunas: la alta concentración de la propiedad y del ingreso que se manifiesta en que, en muchos países, la tierra, por ejemplo, no está en manos de los campesinos sino que sigue siendo, en alta proporción, monopolio de pocos; en que el 30%, aproximadamente, de la población que con más bajos ingresos, apenas percibe el 4.5% del ingreso total, al tiempo que el 1.5% de los grupos de mayor ingreso, reciben el 20% del total del mismo; en que se agudiza el problema de

urbanización y de concentración humana y de recursos, de servicios y oportunidades, en los centros urbanos, junto con el crecimiento anárquico de las grandes ciudades, a consecuencia de que el campesino se ve obligado a emigrar anticipadamente, por carecer de tierra y de oportunidades de trabajo, desplazado por la empresa agrícola modernizada, de tipo capitalista, que sustituye la mano de obra abundante por el uso intensivo de capital representado en maquinaria y equipos, sin consideración alguna de los problemas sociales que este proceso determina éstas sean, está abajo el cerco y la amenaza de golpes militares de nuevo tipo fascista.

Pero si se trata, como he indicado antes, de una estrategia continental la adoptada en Montevideo bajo la dirección del Pentágono, con muy excepcional oposición, por cierto, es del caso que en este Coloquio podamos preguntar a las tendencias progresistas de los Estados Unidos de Norte América: ¿Acaso están ellas mismas libres de estos acuerdos de represión y fascitización del Continente?; ¿se están preparando para oponerse dentro de su propio país al avance de estos sistemas?; ¿son los Estados Unidos inmunes a la fascitización?

NUEVA DIMENSION DEL COLOQUIO

De ahí que sea de tanta trascendencia este Coloquio América Latina-Estados Unidos, desde luego que podremos identificar las fuerzas que en una y otra región están empeñadas en suprimir toda forma de expresión democrática al norte y al sur del Río Grande.

En cierta forma, y permíteme lo que voy a decir, este Coloquio asume la nueva dimensión de ser la primera respuesta de las fuerzas civiles, democráticas y progresistas del Continente entero, a la reunión de los mandos militares que se acaba de celebrar en Montevideo.

Tal la razón de la grande importancia que tiene que, superando obvias diferencias ideológicas, logremos un lenguaje común, propósitos comunes, estrategias comunes y acción coordinada, para hacer frente al reto de los grandes monopolios, de las oligarquías locales que trabajan a su servicio, de las fuerzas represivas reaccionarias que estuvieron en el convite de Montevideo.

Necesitamos que de este Coloquio, felizmente con realización en México, salga un mejor conocimiento mutuo y de las fuerzas que trabajan contra nuestros pueblos, desde luego que la actitud contemplativa o la simple especulación mental, mantienen abiertos el camino por el que avanzan las fuerzas fascistas en el Continente, y a las cuales tenemos la obligación de oponernos y eliminar.

Para alcanzar este objetivo, nada mejor que comprometernos a convertir el pensamiento científico en acción y dar a la acción un pensamiento científico.